



# Letras

## Carlos Droguett: Autor y lector unidos por el dolor y la rabia

por Mr. Darkhorse

"No era el hombre más honesto ni el más píadoso, pero era un hombre valiente"... Con estas palabras empieza *El capitán Alatriste*, la historia de un soldado veterano de los tercios de Flandes que sobrevive como espadachín a sueldo en el Madrid del siglo XVII. Sus aventuras peligrosas y apasionantes nos sumergen sin aliento en las intrigas de la corte de una España corrupta y en decadencia, las emboscadas en callejones oscuros entre el brillo de dos aceros, las tabernas donde Francisco de Quevedo compone sonetos entre pendencias y botellas de vino, o los corrales de comedias donde las representaciones de Lope de Vega terminan a cuchilladas. Todo ello de la mano de personajes estrafalarios y fascinantes: el joven Íñigo Balboa, el implacable Inquisidor fray Emilio Docanegra, el peligroso asesino Cuatrecasas, o el diabólico secretario del rey, Luis de Alqúizar. Acción, historia y aventura se dan cita como un torbellino en estas páginas inolvidables.



En la literatura -y que conste que es una división arrojadora de quien escribe-, existen los autores que de tanto probar estilos y universos terminan por dar con el suyo, no sin darse uno que otro costalazo.

También se da el caso de ciertos escritores con una evolución casi mínima. Desde sus primeros gemidos literarios hasta sus últimas narraciones se puede notar un compromiso artístico coherente, global, que puede ser perfeccionado en el tiempo, pero jamás alterado. Precisamente a estos últimos pertenece el escritor chileno Carlos Droguett (1912 - 1996).

El año pasado tuve la posibilidad de leer su cuento "La pared", incluido en su antología "Cementerio de Elefantes", uno de sus primeros trabajos del año 1933. Un lenguaje poético transitaba de un lugar a otro de la calle, no deteniéndose en ningún punto definido, la acera, los árboles, las casas, un gato en una ventana, sus moradores, dando cuerpo a un relato que constituye una especie de cuadro impresionista. Resulta sorprendente la osadía de esta pequeña obra al indagar en experimentos narrativos que, por aquellas fechas, otros autores sólo probaban tímidamente (yo refiero a Chile, ya que por esas fechas aún reinaba el oficialismo en gloria y majestad en lo que a narrativa se refiere).

Sin embargo, son sus obras de madurez las que muestran el talento de Droguett a cabalidad. Los textos se suceden uno tras otro con una periodicidad más que sorprendente por la compleja elaboración de cada uno de ellos: "Sesenta Muertes en la Escalera" (1952), "Elroy" (1960), "Patas de Perro" (1955), "El hombre que había olvidado esas muertes" (1970), "Cementerio de Elefantes" (1969), por nombrar los títulos que se me vienen a la memoria.

Hasta hace un tiempo Droguett era un autor de minorías-hoy lo sigue siendo, pero de minorías un poco más tumultuosas, de aquellas que se dan el tiempo y tienen la paciencia de buscar en "librerías de viejo" algunas de sus obras en gastadas ediciones de casas editoriales que ya no existen, o bien a través de fotocopias. Ahora la iniciativa afilada de algunas editoriales de reeditarlos, lo vuelve un poco más cercano a sus potenciales lectores. Pero sólo un poco, porque Droguett es un autor difícil. La empresa de sumergirse en cualquiera de sus obras resulta masoquista, por no decir agobiante. Su estilo es nervioso, acumulativo, afibrado, a veces caótico, otras veces invadido por el desasosiego. De esta manera, nos entrega historias nacionales de sangre y pólvora, la mayoría de las veces verídicas, pero todas pesadas por el colador de su atormentada conciencia: jóvenes revolucionarios masacrados en las escaleras de un edificio público, un niño-perro víctima de la ceguera colectiva, el cuatrero más solitario del mundo abalado a tiros en una cabuza



Carlos Droguett

perdida en la precordillera. Jesucristo reencarnado en un carpintero y luego en un asesino de niños pobres, un artista del crimen elaborando sus teorías en el puerto de Valparaíso. En todos estos libros, risas pocas, en cambio mucha furia y odio... y del grande.

De acuerdo a lo expresado por el mismo Droguett, en la poesía y a regañadientes en novelas que dio a los

medios de prensa, rememora el nacimiento de su vocación literaria a los años en que era un pobre estudiante de derecho que buscaba material para sus tesis de licenciado en ciencias jurídicas. De tanto analizar con su ojo crítico la historia de Chile, llegó a la conclusión que ésta no había sido contada jamás con honestidad, evitando mostrar ese lado cruel que no siempre resulta agradable mirar. Un linde de oficialismo cínico, según Droguett, había dominado el espíritu de cronista e historiadores.

Quien busque en Droguett un autor para hacer más llevadera una aburrida tarde de invierno, sin duda, que se sentirá profundamente desilusionado. Si hay una palabra que rechaza de plano es la trivialidad. Sus textos llevan en sus fibras un compromiso tan fuerte, que hasta se podría cumplir el postulado de José Saramago, esto es que el narrador no existe, sino que es el propio autor, con nombre y apellido, quien se comunica con el lector. Tal es el grado de compromiso de sus crónicas que vive, sufre,

Droguett con pedras y muerte por ellas.

En conclusión, recomendamos leer a Carlos Droguett a todos aquellos que les interesa sumergirse en historias densas, atormentadas, confusas, pero sobre todo hermosas.



Portada del libro "Patas de Perro", obra fundamental de la literatura chilena y universal

**Autor y lector unidos por el dolor y la rabia [artículo] Mr. Darkhorse**

## AUTORÍA

Mr. Darkhorse

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Autor y lector unidos por el dolor y la rabia [artículo] Mr. Darkhorse. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile